

DOS AÑOS DE LITERATURA EN LA VIDA DE RAMIRO LEDESMA Anónimo

Tenía dieciocho años cuando escribió la primera novela: “El sello de la muerte”

Se cumple ahora el aniversario de la muerte de Ramiro Ledesma Ramos. Fue exactamente un 29 de octubre... Sus restos mortales descansan en el cementerio de Aravaca. Su vida se injerta en un episodio de la Historia de España. He aquí su mayor gloria humana. Y Dios juzgó su alma

Pero... evoquemos al apasionado español a través de una época de su existencia poco conocida: sus dos años juveniles de aprendiz de escritor.

Ramiro tiene dieciocho años. Pertenece al Cuerpo de Correos y de un solo golpe aprobó la mitad justa del Bachillerato. Cuenta en su haber una serie de artículos publicados en “El Diario Mercantil”, de Zamora. Su primera salida a la prensa fue a los catorce años. De Barcelona pide su traslado a Madrid. Anda el año 1922...

Llega a Madrid. Se hospeda, con su hermano Pepe, en una pensión de la calle de la Aduana. Conoce a los escritores de aquel tiempo y asiste a varias tertulias literarias, entre ellas a la de Pombo.

Y... escribe dos novelas: “Los hijos de Eva”, que no se publica, y “El sello de la muerte”.

“A don Miguel de Unamuno: Acepte usted, querido maestro, esta ofrenda de inquieta espiritualidad...” Tal es su primera dedicatoria. Ramiro siente ya en este tiempo una honda admiración por aquel enorme poeta tardío que fue nuestro don Miguel de Unamuno.

Prologa la novela —“El sello de la muerte”— un popular escritor en aquellas fechas —1924—, Alfonso Vidal y Planas. El prólogo lo escribió en la cárcel. La novela cuesta —precio raro hoy— cinco pesetas. Ramiro gastó casi todos sus ahorrillos —unas mil y pico de pesetas— en su edición. Su portada tiene el ingenuo encanto de las ilustraciones de la época. Yo tengo ahora en mis manos un ejemplar de “El sello de la muerte”. Quien me dio estos datos me dio también este hoy raro volumen: su hermano Pepe. Su hermano, que pugna bravamente con las lágrimas que el recuerdo trae a sus ojos.

Al mismo tiempo que “El sello de la muerte”, Ramiro escribió otra novela —“Los hijos de Eva”— y un ensayo largo: “El Quijote y nuestro tiempo”.

—Son dos años de literatura en su vida— cuenta su hermano.

Pero sólo dos años. De repente, con firme decisión, corta por lo sano. Vuelve a sus libros de texto. De un nuevo golpe finaliza, en una convocatoria, el Bachillerato. Se licencia en Filosofía y Letras e inicia los estudios en la Facultad de Ciencias. Ya no trazará más novelas. Su vida se consagra ahora a la política. Y aquí termina este episodio de su existencia: sus dos años de aprendiz de escritor. Su hermano Pepe y yo leemos melancólicamente en el prólogo de Vidal y Planas: “Este primer libro de Ledesma Ramos no es el pobre primer libro que se acerca a nosotros azorado y tartamudo. Más bien parece la *primera* de las Obras Completas que el autor habrá de publicar cuando le llegue su lejanísima tarde literaria...”

Los dos —su hermano y yo— quedamos en silencio. El ya no intenta luchar con el llanto... Los dos, también, meditamos sobre el título de su única novela editada: “El sello... de la muerte”.

[Artículo publicado en el diario *Pueblo*, nº 3157, Madrid, 29 de octubre de 1949, p. 7.]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 81